

## LA REALIDAD, ¿SE NOS ESCAPA DE LAS MANOS?

¿Qué es real?, ¿qué es aparente?. ¿Vivimos atrapados en un mundo de apariencias?, ¿tenemos hoy más que nunca, toda la realidad a nuestro alcance?

El mito platónico de la caverna nos dice que los seres humanos somos como prisioneros viviendo en una caverna. Atados de pies y manos y obligados a mirar siempre una pared donde se proyectan sombras de cosas, los prisioneros las percibimos como la única Realidad. ¡Incluso ignoramos nuestra condición de prisioneros!. Pero.... se pregunta Platón. ¿qué pasaría si un día un prisionero pudiese escapar de la caverna y salir al mundo real?.

Pues depende, podríamos contestar nosotros, de la calidad de las sombras: si en la pantalla hacen la última temporada de Juego de tronos, el prisionero quizás se quedaría. Y si está lista la nueva versión para playstation del FIFA, pues posiblemente también. Y además, antes de salir, debería aprovechar su libertad para hacer unas bonitas fotos con perspectiva, de la caverna llena de prisioneros, y debería compartirlas y esperar ver cuántos likes le ponían ... Y es que las sombras pueden llegar a ser muy interesantes y agradables, y fuera de la caverna....¡a saber qué hay!

Hoy en día, cuando la “realidad virtual” parece imponerse sobre la “auténtica realidad”, cuando frente a la “realidad aumentada”, la realidad “a secas” se ha vuelto plana y aburrida, nos preguntamos si vivimos prisioneros en un mundo ilusorio pero muy entretenido de “fake news”, “trending topics”, “postverdades”, en el que la actualidad se impone, nos ciega, envejece y desaparece a toda velocidad, sustituida por nuevas actualidades. Un mundo en el que el postureo se ha convertido en el nuevo modo de ser, y los amigos se cuentan por “likes” y “followers”. En el que tú mismo duras lo que dura tu “historia”. En un mundo así...¿se nos escapa la realidad de las manos?

Esta pregunta resulta extraña y familiar al mismo tiempo. Algo se nos escapa de las manos porque es fluido y evanescente, como la arena de la playa, el agua, el humo.... ¿cómo puede la realidad resbalar entre los dedos, deshacerse y evaporarse?. Presuponemos que la realidad está “ahí”: sólida, estable, concreta, permanente... como un obelisco. Podemos asirla y apropiarnos de ella, seguros de que *las cosas son así* . Pero... ¿no nos muestran las redes sociales que las cosas pueden ser así y dejar de serlo?.¿No vemos en los diarios digitales las verdades y las postverdades?. ¿Quién no ha compartido inconscientemente una fake new, un bulo?. Además, ¿y si, como los cavernícolas de Platón, vivimos inconscientes en un mundo de sombras?, ¿y si nos diese igual vivir engañados?, ¿Y si nos hubiésemos resignado a que la realidad se nos escape de las manos?.

En este debate vamos a discutir acerca de estas cuestiones. Muchos sociólogos y filósofos afirman que la nuestra es una sociedad de consumo, del espectáculo, una sociedad que nos conduce a vivir vidas falsas y vacías ... Pero, puede que no sea para tanto, y podamos confiar en nuestra habilidad racional para descubrir la verdadera realidad agazapada detrás de las sombras y el ruido.

Desde hace muchas generaciones, los filósofos se han preguntado si lo que creemos “real” lo es verdaderamente. En el siglo XVIII, el filósofo inglés John Locke distinguía **entre la realidad**

**objetiva y la percepción subjetiva de la mente humana.** En su célebre experimento de los cubos de agua, Locke pedía a un sujeto que introdujese su mano izquierda en un cubo de agua helada y su mano derecha en otro cubo con agua muy caliente. A continuación, Locke pedía al mismo sujeto que introdujese sus dos manos en un cubo de agua templada. Naturalmente, la mano izquierda sentía que el agua de este tercer cubo estaba muy caliente, mientras la mano derecha sentía que estaba muy fría. Locke concluía así que una misma mente podía percibir la misma realidad objetiva de formas muy diferentes. Por tanto, y con mayor razón, las mentes de diferentes sujetos podrán experimentar la misma realidad de manera completamente distinta. Según Locke, el **conocimiento es siempre subjetivo** pues se alcanza gracias a las sensaciones y a la reflexión. La sensación depende de nuestra percepción sensible, y nuestras reflexiones se basan en lo que percibimos, así que es difícil que distintas personas entiendan como real lo mismo, si nuestra idea de lo que es “real” se basa en experiencias subjetivas.

También el filósofo alemán Immanuel Kant, defendió, en el siglo XVIII, la idea de que construimos nuestra imagen del mundo de acuerdo a lo que percibimos, si bien, el **trabajo de nuestra razón, garantiza que esta construcción expresa lo real de algún modo.** Si no fuese así, ¿Cómo podría la ciencia ser tan efectiva y precisa?. Kant consideraba que ni los deseos ni las emociones nos proporcionan una base real con la que tomar decisiones acertadas. Solo la razón garantiza la verdad y la justicia. Si queremos saber si lo que entendemos por “real” lo es, solo tenemos que ver si nuestras ideas tienen una base racional o si por el contrario, proceden de nuestras emociones y/o deseos.

Por último, debemos considerar las ideas del filósofo Bertrand Russell, quien, en el siglo XX estaba convencido de que existía una relación de correspondencia entre mis pensamientos y la realidad. Expresamos los hechos mediante enunciados, y **los enunciados son una representación mental de la realidad.** Russell no tenía Instagram.... Aunque si lo hubiese tenido, seguramente se habría esforzado en demostrar que pese a todos los obstáculos que pueden interponerse en nuestros intentos por alcanzar la verdad objetiva, la razón puede encontrar criterios para discriminar entre realidad y apariencia. Sería una buena “historia”.

**La ciencia parece corroborar las ideas de Kant y Bertrand Russell,** la descripción científica de la realidad es objetiva, se ajusta a “lo que hay” y lo explica mediante leyes matemáticas infalibles. Pero.. ¿No es verdad que la ciencia también se equivoca? Nos quejamos de que los científicos dicen un día que la mantequilla o los huevos son malos para la salud, y al poco tiempo dicen lo contrario. En una época se defendió que nuestras neuronas no se renovaban y ahora parece que sí lo hacen. Y es verdad (los propios científicos lo reconocen) que las verdades científicas son siempre provisionales, pero esto no es algo negativo, sino el reflejo de la dificultad que entraña alcanzar una descripción verdadera de lo real. **El científico no tiene ningún empacho en reconocer que un estudio previo fue insuficiente y que debemos cambiar nuestro punto de vista a la luz de nuevos datos.** Con el método científico, que incluye la experimentación, el hombre es capaz de ofrecer la descripción más objetiva posible de la realidad. El objetivo de la ciencia es, pues, facilitar la información más fiable posible de acuerdo con el estado actual del conocimiento contrastado.

Otra cosa es que eso nos parezca suficiente.

Hace unos años, un estudio aparentemente científico, argumentó sobre la supuesta relación entre la vacunación y el autismo. Este estudio fue ampliamente rebatido por otros estudios y los autores del primero fueron fuertemente descalificados por sus compañeros. Pero hubo un gran número de padres que decidieron no vacunar a sus hijos. ¿Por qué? Un argumento muy extendido fue que las investigaciones científicas obedecen a los intereses de la industria farmacéutica, que obtiene grandes beneficios de la vacunación masiva de la población.

El cambio climático, la homeopatía, las técnicas de adivinación, la existencia de vida extraterrestre. Todos estos temas y muchos más están sujetos a controversia y la palabra “posverdad” ha sido elegida como palabra del año en el año 2016 por el Diccionario de Oxford. El término “fake new”, o “falsa noticia”, fue el elegido en el año 2017.

Si en el ámbito de la descripción científica de la realidad, los hechos aparecen mezclados con los falsos hechos y las conjeturas son presentadas como certezas, ¿qué no ocurrirá en el ámbito de la política, de la moral, del arte, de la cultura..?, ¿nos podemos fiar de la información con la que nos bombardean diariamente los medios de comunicación?, ¿qué hay de verdad en la realidad que estamos viviendo?

Si nos atenemos a los datos ofrecidos por el profesor David García, investigador del Centro de Ciencias de la Complejidad de Viena (si queremos creerlo), las noticias falsas viajan por el espacio digital seis veces más rápido que las noticias fiables. La periodista Soledad Gallego-Díaz denuncia que hay noticias falseadas intencionadamente, una red de desinformación intencionada y extensiva que aprovecha la prodigiosa capacidad de difusión de las redes sociales para llegar a todos los medios. Las noticias verdaderas y las falsas transitan por el espacio digital sin distinción alguna, y nosotros compartimos aquellos contenidos que están más de acuerdo con nuestra forma de ver las cosas sin pararnos a pensar si serán verdaderos o falsos. Cada uno de nosotros nos hemos convertido en un medio de comunicación: la posverdad se ha instalado para quedarse.

Pero ¿quién acepta noticias falsas y se deja embaucar por la desinformación es más ignorante y crédulo que los demás? Decimos que vivimos en la época de la posverdad porque a menudo existe una decisión consciente de aceptar como verdaderas las informaciones que “encajan” con nuestras creencias y supuestos, y que refuerzan nuestros propios puntos de vista. De algún modo estamos encantados de que nos manipulen.

¿Por qué?

La respuesta es compleja; por un lado, es evidente que la comunicación nunca ha estado libre de un componente emocional que la hace más efectiva, nos llaman la atención las noticias que nos llegan al corazón, nos seducen las ideas que nos refuerzan emocionalmente, las emociones negativas se perciben más intensamente que las positivas, los términos como “vendepatías”, “traidor”... aparecen en los titulares que más nos llaman la atención.

Por otra parte tenemos que somos “animales hackeables”. Los algoritmos que deciden qué noticias llegan a nuestros móviles y cuáles no, atienden a nuestras preferencias, el resultado es que los ciudadanos solo estamos en contacto con ideas y opiniones que coinciden con las nuestras.

Hoy, más que nunca, tenemos razones para cuestionar la idea del “libre albedrío”. Nunca como en nuestros días ha estado tan claro lo fácil que es manipular la conciencia de las personas. Para “piratear” nuestra conciencia solo hace falta tener conocimientos en biología (conocer cómo funciona nuestro cerebro: hay enormes avances en este campo), una gran capacidad informática y un gran arsenal de datos. Es posible que muy pronto las empresas y los gobiernos cuenten con todo esto; en ese momento serán capaces de manipular nuestros sentimientos y de determinar nuestros pensamientos y decisiones.

Nos gustaría pensar que nunca, nadie va a tener el poder de manipular nuestras decisiones porque estas son el reflejo de nuestra libertad, pero debemos tener en cuenta que ignorar que nuestro pensamiento es manipulable, nos hace, precisamente, más débiles y vulnerables: La fe en la libertad es una ingenuidad que nos ciega. Los seres humanos tomamos decisiones que nunca son independientes de los genes, la bioquímica del cerebro, nuestras condiciones sociales y culturales... Todos estos son elementos que no hemos elegido, pero que determinan nuestra forma de pensar y de sentir. Quién conozca de qué modo nos determinan estos elementos, será capaz de manipularnos, quién desconozca de qué modo nos determinan estos elementos, será vulnerable a la manipulación. Los avances más peligrosos en este sentido proceden de las nuevas tecnologías, que nos condicionan para mostrarnos la realidad justo como nos gusta que sea. Los piratas de la libertad analizan los productos que compramos, los lugares que visitamos, las palabras que buscamos, las noticias que posteamos, las “historias” que seguimos. Con toda esta información hackean nuestro cerebro.

Piensa en lo que te ocurre cuando navegas por internet. Un titular: “Donald Trump prepara un ataque nuclear contra Irán”, te llama la atención. Pinchas en él, en realidad es una noticia falsa generada para llamar tu atención, para disparar tu miedo. La lees, la compartes, y el bulo se difunde entre otros que también la compartirán.

Los psicólogos llevan años investigando cómo piratear tu cerebro para hacer que pinchemos en ciertos anuncios y así vendernos cosas: el miedo, el odio, la codicia, el sexo... las estrategias tradicionales de la publicidad se utilizan ahora para vendernos políticos e ideologías. El resultado es que la población acaba decidiéndose por opciones políticas contrarias a sus intereses. “Reino Unido se ahorrará 350 millones de libras tras abandonar la UE”, insistían los partidarios del “Brexit”, “España nos roba”, ha sido el eslogan más repetido por los defensores de la independencia de Cataluña. Son noticias falsas y fáciles de rebatir y que sin embargo han sido asumidas como verdaderas por muchas personas. ¿Por qué?: porque encajan con nuestros miedos, odios, prejuicios y deseos.

Obnubilados por el espejismo de la libertad, las personas vivimos una realidad rediseñada para encajar en nuestra fantasía y es esa realidad la que nos convence y nos persuade para no ir más allá, por eso renunciamos conscientemente a la verdad. En un mundo de realidades a gusto del consumidor.... ¿por qué no elegir la más apetecible?